

## 9. El huerto autónomo: Aportes teóricos y metodológicos para el desarrollo de la autonomía desde la práctica en huertos educativos



FABIENNE GINON\*

JOSÉ JUAN BETANCOURT SCHWARZ\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.432.09>

### Resumen

Este trabajo documenta y comparte un aporte metodológico que se ha convertido en un referente para estrategias didácticas de trabajo en huertos educativos: el huerto autónomo (HA). Comienza con la revisión conceptual de la *autonomía* desde la ética, la política y la sustentabilidad, relacionándola con la ecopedagogía. Más adelante se expone la propuesta en cuestión, buscando poner en praxis los fundamentos teóricos desde una acción educativa concreta. Para realizar este trabajo se llevó a cabo revisión bibliográfica, observación participante y entrevistas semiestructuradas. Los resultados arrojan evaluaciones positivas por parte de las personas que implementan esta metodología en centros educativos diversos. Se concluye la relevancia del concepto de autonomía como eje de desarrollo humano dentro de los programas de educación y sensibilización ambiental.

**Palabras clave:** *autonomía, pedagogía, huertos educativos.*

---

\* Maestra en Francés como Idioma Extranjero. Profesora de francés. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-2977-1841> ; correo electrónico: fabimilpa@gmail.com

\*\* Licenciado en Antropología. Socio fundador de Cuxta Huertos Urbanos. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6665-6736> ; correo electrónico: josejuanbetancourtschwarz@gmail.com

## Introducción

La autonomía es un elemento central de la filosofía política contemporánea. Se considera uno de los ejes rectores de los derechos humanos, esencial para la dignidad y la libertad. La autonomía personal, por su cuenta, es básica para la e independencia individual. Trabajar a profundidad este concepto desde la educación con infancias es una apuesta estratégica para un futuro de sociedades libres y justas.

En la posmodernidad contemporánea sobreviven discursos arcaicos de educación opresiva, doctrinante o utilitaria. Por lo tanto, se ha incentivado el uso y aplicación de nuevas estrategias basadas en nociones humanistas actuales. Gracias a ello, el mundo de la pedagogía se está revolucionando con metodologías innovadoras y nuevos paradigmas.

Dentro de las diversas vertientes del ambientalismo y el activismo ecológico existe una escuela del pensamiento que se ubica dentro de la ecología social que tiene como enfoque prioritario la vida autosuficiente y la soberanía alimentaria (Gómez, 2009). Dentro de este rango de acción, tanto el conocimiento técnico de producción de alimento como la noción ideológica de la vida autónoma son prioritarios, por lo que la metodología del Huerto Autónomo (HA) se inserta como un instrumento útil de promoción de este modo de vida.

La autonomía, entendida como una forma de independencia de los demás y el derecho de las personas a tomar sus propias decisiones y autogobernarse, es un concepto en el ámbito global y especialmente en el sentir latinoamericano. Según Mazo (2012), es considerado una máxima universal de la sociedad contemporánea.

Aunque es posible consultar investigaciones académicas que relacionan los conceptos de autonomía y educación, difícilmente incorporan herramientas para acciones concretas. En el ámbito de los huertos educativos hay poco o nulo trabajo alrededor de este concepto, incluso cuando es central para la continuación y la autogestión de estos espacios y proyectos.

El objetivo de este texto es aportar la propuesta de herramienta metodológica mediante la exposición de sus fundamentos filosóficos, una descripción de sus materiales y contenidos, así como una revisión de casos de

aplicación exitosos. Con ello se espera generar una contribución respecto al concepto de autonomía en el ámbito de los huertos educativos desde una perspectiva práctica y replicable.

## Concepto de autonomía

Desde un análisis etimológico, la autonomía hace referencia a las leyes que se impone. De acuerdo con Deci (1975), de forma sintetizada y general, la autonomía es definida como la capacidad de alcanzar el propio desarrollo de forma independiente tomando la responsabilidad de decisiones propias, así como la conducta, es decir, ser los protagonistas de nuestros procesos vitales.

Para este autor, es posible distinguirla de la independencia en el sentido que hace referencia a la realización de acciones, mientras que se refiere a elecciones, valores y deseos. Por ello, el opuesto de autonomía es la heteronomía, o sea, que agentes externos tomen decisiones por nosotros.

Según López (2010), la autonomía igual que al concepto de poder, se le ha quitado su estatus de algo “a alcanzar” y se ha identificado más como algo natural “a ejercer”. Se ha cuestionado el principio de autonomía desde la lógica de que no todos los individuos o pueblos tienen las capacidades de tomar decisiones adecuadas, por lo que es posible inducir que mayor conocimiento y habilidades se tiene, mayor libertad y autonomía podemos ejercer. Según Sieckman (2008), también es necesario aclarar que ser autónomo no debe representar un ensimismamiento ni una ausencia de la otredad de las autonomías ajenas. Kant (1983) —referente filosófico clásico este tema— la relacionaba con la capacidad de autogobernarse al usar la razón, la moral y la voluntad. La autonomía es considerada indispensable en el camino a la libertad, la soberanía, el empoderamiento y la ética humanista. Según Kaami (2014), la autonomía es una tendencia natural de la humanidad.

Desde un punto de vista práctico, se puede entender la autonomía como un concepto emancipador que permite la iniciativa, el autocontrol y la propia organización. En cuanto a la autonomía como práctica de vida cotidiana, consideramos que es algo que se desarrolla gradualmente y afecta a las habilidades físicas, cognitivas, sociales y emocionales.

## Autonomía y pedagogía

El desarrollo de la autonomía es uno de los ejes centrales que orientan el método Montessori. Gaviola, Umpierrez y Vidal (2021) analizan los conceptos de este método aplicados al desarrollo de la autonomía en niños. A continuación, una síntesis y paráfrasis de la investigación de estas tres autoras.

El desarrollo natural de la persona se ve como la conquista sucesiva de grados de independencia. Gaviola et al. (2014) hacen referencia a Montessori en “La mente absorbente del niño” respecto a la importancia de brindar el contexto necesario en un ambiente ordenado y pensado para su libertad y desarrollo impulsado por su propia naturaleza. La guía —como se les conoce a las educadoras en este método— es una conexión entre el espacio, los materiales y los niños, mostrándoles cómo interactuar con su entorno para después estimular su independencia. Montessori también afirma que es necesario brindarle al niño el material necesario, ordenado y organizado, para que pueda desarrollar su espíritu. Este orden del ambiente es un elemento fundamental para que el niño pueda desenvolverse con autonomía. Por otro lado, los materiales, siendo un componente fundamental del ambiente, deben tener de igual forma un orden específico y un modo de uso, en buen estado, siempre listos. Un elemento que favorece la autonomía es el carácter autocorrectivo de los materiales el control sobre sus propios errores e incorporarlos en su proceso de aprendizaje permite al niño sin la necesidad de que alguien le muestre su equivocación, protegiendo su autoestima. Otro elemento orientado a la autonomía es el de *vida práctica*, que consiste en actividades al cuidado de sí mismos, de los demás y del ambiente físico que habitan. Con ellas se alcanza coordinación, control y exploración dentro de su entorno. El núcleo de la filosofía Montessori apunta a que la clave para el desarrollo integral consiste en permitir tomar propias elecciones, generar profunda identidad y confianza. De esta manera, la autonomía y el aprendizaje están interconectados, pues al tener libertad de elegir y explorar, se alimenta la curiosidad por el conocimiento. Gaviola et al. concluyen que el aprendizaje significativo requiere de este tipo de automotivación.

Para Piaget (1968), la interacción con el medio es un principio básico que favorece la construcción de conocimientos para el desarrollo de la au-

tonomía. Se requiere de un ambiente motivador que le permita al niño interiorizar la construcción de su conocimiento y con base en ello se desarrolle el pensamiento crítico, la opinión propia y la voluntad de decisión. Su fin es producir individuos autónomos que sean capaces de respetar la misma autonomía en otras personas para generar una interacción social más allá del egocentrismo.

Kaami (2014) añade que la educación debe buscar tanto la autonomía intelectual como la moral, o sea, la capacidad del pensamiento crítico. No sólo interiorizar valores y conocimiento sino construirlos. Para ello propone que se debe reducir el poder de los adultos, promover que los niños opinen de forma abierta y horizontal, construyendo la confianza en sus propias capacidades.

La Pedagogía de la Autonomía de Paulo Freire (1997) plantea que la educación debe ser un proceso liberador que permita a los individuos desarrollar su autonomía y ejercer su capacidad de pensar críticamente, así como promover la participación activa de los estudiantes. No se trata sólo de transmitir información, sino de facilitar el aprendizaje, mismo que debe ser significativo para la persona. Su método busca que el docente detone procesos reflexivos para despertar el espíritu crítico y motivar a la transformación de la realidad a través de procesos sociales y políticos.

Maldonado (2017) hace hincapié en la relación del educador y quien aprende. Considera que esta interacción juega un papel importante en la primera infancia para el desarrollo creciente de la autonomía. Nos invita a reflexionar acerca de la importancia de crear un ambiente favorable y motivador que permita al niño crecer siendo una persona autónoma y desarrollar su identidad. Para que sea factible, quien educa debe saber valorar la diversidad de haceres y pensares. Para esta autora, el desarrollo íntegro de una persona comienza realizando actividades sencillas desde la infancia. De esta manera se forja la autonomía personal formando una imagen positiva de sí mismo. Opina que el equilibrio entre la autonomía de los niños y la autoridad del docente es un desafío diario. Quien aprende encuentra en el maestro o guía una relación de apoyo, estabilidad y confianza. Para ella, el o la docente debe tener un carácter observador, motivador, empoderador, que fomente el diálogo, la expresión y la resolución de problemas mediante refuerzos positivos.

Ríos, Osorio y Mosquera (2022) aseguran que para que los niños sean autónomos, deben ser seguros de sí mismos en la toma de decisiones. Para estos autores, un factor determinante que impacta la consecución de la autonomía en los niños es la confianza que se le da para tomar decisiones y los espacios en que puede tener libertad fortalecer competencias emocionales. Para trabajar la autonomía con los niños, se deberá tener en cuenta el contexto social que los rodea, sus capacidades o habilidades individuales, la imagen que tienen de sí mismo, la capacidad para aceptar las frustraciones y la responsabilidad para asumir sus actos. Para ellos, es fundamental que las instituciones aborden las competencias que apuntan al desarrollo de la autonomía, tales como: incentivar la independencia sin el uso del autoritarismo, centrar la educación en el reconocimiento de las capacidades y logros de cada niño, formar al individuo desde un rol activo y permitir que los niños emprendan proyectos por sí solos, siendo reconocidos en el entorno educativo.

Goleman (1995) menciona que un niño emocionalmente inteligente es autónomo. Considera que la inteligencia emocional comprende una serie de competencias que facilita el manejo de las emociones, tomando en cuenta el intelecto como factor que determina las habilidades emocionales. En tanto, un niño emocionalmente inteligente podrá regular su conducta y solucionar demandas internas y externas, y logrará, a través de ello, favorecer su autonomía personal.

Martínez (2006) que es en el aprendizaje donde el alumno construye sus conocimientos cuando asume una actitud verdaderamente protagonista. El educador direcciona la actividad cognoscitiva del educando para que sea él quien asimile el aprendizaje de manera que transforme su conducta y su realidad a través de su propio proceso.

Bornas (1994) profundiza en el concepto de autorregulación, refiriéndose a la capacidad de la persona de ser responsable del funcionamiento de su sistema y desarrollo personal, mediante procesos tanto conductuales como cognitivos.

Buenaventura (2013) ve a la educación como una herramienta de desarrollo y bienestar para la autorrealización. Para él, es necesaria la educación para la autonomía mecanismos deben centrarse en las necesidades básicas de aprendizaje del alumno. La autonomía es el fin mismo de la educación. La educación es un vehículo para el ejercicio de la libertad, debe generar

desarrollo de la autonomía y crear estudiantes constructivos de su aprendizaje. La autonomía no es sólo una práctica escolar, algo que se aprende ejerciéndola para permitir su desarrollo. Propone que todo el sistema educativo cuente con un currículo para el desarrollo de competencias vinculadas con la autonomía. Opina que esta cualidad debe desarrollarse en el contexto político y social a fin de crear posibilidades de construir proyectos de vida para la autodeterminación.

Mougán (2016) afirma que conseguir individuos autónomos es uno de los más relevantes de cualquier sistema educativo de pensamiento liberal. Para él, ser autónomo significa ser capaz de gobernarse a sí mismo, de ser plenamente responsable de lo que se hace. La autonomía se refiere a vivir nuestra propia vida, ser dueños de lo que somos y hacemos. Añade que la capacidad de elegir es un rasgo fundamental de la aspiración a la democracia, por lo que la autonomía no es un objetivo más de la educación, sino un elemento nuclear de una sociedad libre.

Para esta obra los autores realizaron entrevistas a educadoras actuales especializadas en autonomía y pedagogía, quienes aportaron a la definición y aplicación de este concepto desde su experiencia.

García (2024) resume que la autonomía es “la libertad de poderte valer por ti mismo”. Díaz (2024), afirma que la educación alude a la responsabilidad del adulto como facilitador para que los niños puedan moverse en la vida con autonomía, desde adquirir un conocimiento, hasta exponer una inquietud. Debería lograr individuos autónomos integrales, tanto en el manejo de conceptos, herramientas capacidad de discernir. Ruiz (2024) aporta que cuando un niño es autónomo y no necesita la ayuda del adulto, puede asumir responsabilidades, tomar decisiones y sentirse más seguro e independiente. Es aquí donde entra el adulto para ayudar al niño a que desarrolle las herramientas necesarias para que a través de su libertad pueda ser responsable de su persona y de su entorno.

Por su lado, Farías (2024) añade que la educación es esencial para el desarrollo de la autonomía, ya que proporciona tanto el conocimiento como las habilidades necesarias para tomar decisiones conscientes, responsables y libres. Martínez (2024) opina que la educación permite reconocer tus propias capacidades y darte cuenta de lo que puedes manejar o hacer por tu cuenta. Que entre más se aprenda, más independencia se alcanza y

más se puede aportar a la sociedad. Para ello, se requiere de paciencia, voluntad y constancia.

De Alba (2024) comparte que desde la psicología, el ser humano en su desarrollo toma conciencia de “sí mismo” y de qué es “otro”. Para sentirse seguro necesita autonomía, desarrollar esa capacidad de conocerse a sí mismo, valerse por sí mismo, aprender por sí mismo a través de la interacción y por ello educar debe favorecer ese autoconocimiento y permitir esa autenticidad en la medida de lo posible.

En resumen, por autonomía se entiende como la capacidad de tomar y fundamentar nuestras propias decisiones. Abarca conceptos de voluntad, libertad, autoestima, elección, respeto, límites, regulación, equilibrio, sentido, autorrealización y conciencia. La autonomía educativa es la capacidad que desarrolla el alumno para organizar su propio proceso de aprendizaje. Desarrollar la autonomía desde la infancia a través de contenidos ligados con el autocuidado y la autoestima para volverse protagonistas de su crecimiento personal sería el objetivo principal de la educación y se practica para lograr desarrollarla como un hábito de vida. Es una manera de regular nuestras conductas de vida humana e implica aprender a organizarse, a tomar iniciativas y asumir la responsabilidad uno mismo.

La Escuela de Profesores de Perú sugiere 10 estrategias para propiciar el aprendizaje autónomo: 1) establecer metas de aprendizaje, 2) promover la autorreflexión, 3) fomentar la curiosidad, 4) proporcionar retroalimentación, 5) enseñar habilidades de autorregulación, 6) proporcionar recursos adecuados, 7) fomentar la colaboración, 8) establecer un ambiente de aprendizaje seguro, 9) promover el pensamiento crítico y creativo y 10) proporcionar apoyo y orientación. Si consideramos estas estrategias, podemos afirmar con certeza que la autonomía es fundamentalmente ligada a la formación integral del ser humano libre y en paz.

## **Aporte metodológico huerto autónomo**

Huertos Milpazul A. C. es una organización de especialistas en educación alternativa y ambiental con más de 20 años de experiencia formado alianzas con otras asociaciones, organizaciones, iniciativas educativas y agroecoló-

gicas. Mucho del trabajo de esta asociación consiste en transformar sitios en espacios educativos llenos de naturaleza, en donde los niños pueden moverse de manera libre y espontánea para explorar, aprender, absorber, sentir y conocer la vida y el mundo natural, disfrutándolo con todos sus sentidos.

Los principios que rigen esta labor son; 1) *Conexión con la naturaleza*: esta conexión puede influir positivamente en la actitud hacia el medio ambiente y promover prácticas más sostenibles en el futuro, 2) *Fomento de la autonomía*: al asumir la responsabilidad del huerto, se comprende la importancia de la constancia y la dedicación en la consecución de metas, 3) *Educación*: el huerto se relaciona con todas las áreas del aprendizaje, 4) *Nutricional*: se aprende sobre la variedad de alimentos disponibles, los nutrientes que proporcionan y la importancia de una dieta equilibrada y 5) *Desarrollo de habilidades prácticas*: enseña planificación, organización, trabajo en equipo y muchas técnicas útiles.

## El huerto autónomo

El huerto autónomo (HA) es una metodología diseñada y creada por Fabienne Ginon, presidente de Huertos para Niños Milpazul A. C. Es el resultado de años de trabajo que representa una parte fundamental de las prácticas ecopedagógicas de la asociación.

Este aporte consiste en un modo innovador de trabajar huertos educativos con infancias, que fue generado a partir de la experimentación y la práctica en distintos centros escolares. Su objetivo es promover la autonomía de las personas que se involucran a través de cultivar su huerto por medio de una propuesta educativa que hace uso de estrategias significativas de aprendizaje. Sus características más notables son la sistematización y la replicabilidad. Es flexible y adaptable a distintos contextos, por lo que facilita incluir este tipo de aprendizajes en cualquier tipo de centro educativo.

Es una herramienta pedagógica dinámica que mediante el modelaje enseña a cultivar alimentos de manera ecológica, desarrollando una conexión plena y un amor genuino por la naturaleza. El HA es un espacio de educación vivo y colaborativo. Su filosofía está fundamentada en principios

de libertad humana, paz, soberanía alimentaria, equilibrio, salud y amor. Busca un aprendizaje sencillo y consolidado.

Este método considera las distintas maneras de los niños para relacionarse con su huerto, la diversidad de ritmos, preferencias e intereses, así como sus habilidades y necesidades según las etapas del desarrollo en las que se encuentran. Tiene también un fuerte enfoque corporal, desde la experiencia sensorial, el dominio de gestos no racionalizados, el movimiento libre, hasta el desarrollo motriz. En la práctica, esta metodología busca una aplicación real de los aprendizajes y un dominio de las técnicas agrícolas.

Para lograr una plataforma apropiada para el aspecto corporal, uno de los fundamentos de esta metodología es su propuesta de organización espacial el diseño del ambiente de aprendizaje en el movimiento, el cuerpo y la acción. Esto se logra mediante el sistema de *zonas del huerto preparado* un espacio diseñado de manera estratégica que sirve como herramienta pedagógica, contribuyendo al proceso de aprendizaje al ofrecer materiales necesarios y respetando el flujo del movimiento natural de los niños. Es un espacio inteligente, con propósito, que contiene prácticas educativas en sí mismo. Incluye orden y organización que facilitan la fluidez del aprendizaje por sus condiciones óptimas, mismas que pueden ser cuidadas por quienes lo aprovechan gracias al material necesario para que el niño lo pueda usar sin necesidad del adulto. Esto amplifica el sentimiento de responsabilidad y la apropiación de sus espacios comunitarios. Permite aumentar la atención al detalle y vuelve más fino el acto humano de cultivar la vida.

A continuación, una descripción general del *huerto preparado* y el método de trabajo.

Una característica fundamental de esta metodología es diseño del huerto educativo por medio de una zonificación adecuada que brinde orden y sentido al espacio de trabajo. Las zonas del HA son zona de materiales (presentaciones didácticas), zona de herramientas, zona de limpieza, zona de cocina, zona de invernadero, zona de sustratos, zona de composta, panel de actividades y huerto sembrado. Cada una de ellas cumple un propósito, se encuentra dispuesta de forma lógica basada en el sentido común y cuenta con todo lo necesario para su uso y cuidado de forma sencilla e independiente. Esto genera una percepción de estructura que es muy saludable para el desarrollo cognitivo de quien accede a ella. Vale la pena mencionar que

se ha podido observar tanto en educadores(as) como alumnos(as) que al absorber esta práctica se ve reflejada en otros ámbitos y espacios, buscando un orden y categorización del entorno.

Figura 1. En esta imagen se encuentra un huerto autónomo en acción.  
Se aprecia el orden de los materiales y la zonificación del espacio



Fuente: elaboración propia.

Los materiales educativos diseñados por Huertos Milpazul son distintivos por su belleza y su diseño didáctico adaptado a infancias. Son seguros, limpios, coloridos y con texturas agradables. Su manipulación es intuitiva y sencilla. Su tamaño y forma consideran las necesidades fisiológicas de quienes los usan. Incluyen conceptos de autocorrección, sensorialidad y vida práctica en su ejecución. Su funcionamiento está basado en las bandejas o charolas de presentaciones estilo Montessori. Las temáticas que abarcan son diversas e integrales; desde técnicas agrícolas, procesamiento de

alimentos, conocimiento de la biodiversidad, comprensión de ciclos y elementos naturales, entre otras.

Figura 2. Se aprecia el orden en las zonas de herramientas y de trabajo (CDMX, México)



Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Se aprecia el imán que representa la planta con la cual se preparará un té en la canasta en la que se deposita la actividad seleccionada. El resultado final será llevarla a cabo. Sobra decir que el té, así como las ensaladas del huerto, son consumidas por quienes las realizan



Fuente: elaboración propia.

La zona de huerto sembrado cuenta con medidas específicas diseñadas de acuerdo la etapa de desarrollo. Maneja técnicas agroecológicas de siembra cercana, asociación de cultivos, acolchados, control biológico y banco de semillas. Se seleccionan cultivos con relevancia cultural, usos prácticos y que sentido espacio geográfico. Normalmente se busca que haya presencia de una gran variedad de especies florales, aromáticas y de hortalizas de flor, fruto, vaina, raíz y hoja. Al ser un sitio de estimulación sensorial se busca una gama amplia de colores y texturas a descubrir. Pueden ser realizados en cajones, macetas o contenedores, así como en camas de cultivo elevadas

o excavadas. Lo importante en este caso son algunos principios básicos de diseño que permitan la accesibilidad según los estándares del grupo de edad que los utiliza, que eviten todo tipo de materiales o formas que generen algún tipo de riesgo, así como pensar los espacios de forma que fomenten el movimiento libre y fluido.

Figura 4. Ordenando los materiales. Se observan la cosecha, materiales, panel de actividades y área de limpieza



Fuente: elaboración propia.

Un elemento central de esta metodología es la *ficha de seguimiento*, la cual es una herramienta sencilla en la cual el niño se apropia del seguimiento y evaluación de sus aprendizajes de una manera divertida, visual y fácil de entender y realizar, incluso por personas de dos años. Su funcionamiento es muy sencillo: un tarjetón impreso por ambos lados con imágenes que representan claramente cada una de las actividades posibles, así como un

espacio para identificar al dueño. Cada vez que se realiza una actividad se marca con color rojo la imagen que la representa. Después que la actividad fue practicada y repetida varias veces, se marca con otro color cuando el niño la haya dominado. Es la indicación que ahora es capaz de presentarla a otras personas, volviéndose ahora un educador también, lo cual nutre su seguridad y autoestima.

La metodología se ejecuta de la siguiente manera: lo ideal es trabajar con un radio de un adulto por seis niños y niñas, quienes pueden ser de la misma o diferente edad. La persona adulta prepara todos los materiales y zonas para recibir a quienes atienden al trabajo en el huerto. Entre otras cosas, prepara el panel de actividades, que consiste en un tablero metálico el cual se adhieren tarjetas imantadas de actividades disponibles ese día por selección del educador.

Los alumnos que atienden al HA son libres de seleccionar por voluntad propia aquella que desea realizar. Cada actividad cuenta con un imán que la representa y se encuentra adherida al panel magnético. Cuando es seleccionada, el imán se toma y se deposita en una canasta especial para esta función. La primera vez que es seleccionada, la persona guía o educadora presenta esa actividad mediante una demostración concisa y clara, con economía de palabras. A partir de ese momento, el niño o la niña tiene la oportunidad de intentar repetirla. Durante este momento, el educador observa, supervisa y acompaña buscando no distraer ni intervenir. Es normal que no se logre ejecutar la primera vez y no representa problema pues puede seguirlo intentando en próximas ocasiones. En caso de no lograrlo, se le da apoyo y guía, de forma discreta y no correctiva. Al terminar, registra en su ficha de seguimiento la actividad realizada. En futuras ocasiones puede seguirla ahora que la conoce.

Con el tiempo, habrá experimentado, practicado y dominado todas las actividades. En poco tiempo, comienza a ser capaz de realizar o enseñar actividades por su cuenta, lo que le da un papel activo dentro del huerto. El proceso de llevarlas a cabo todas, el suficiente número de veces para dominarlas, puede extenderse a varios años. Esto es muy beneficioso para quien educa, pues los mismos materiales cubren sesiones por varios ciclos sin necesidad de inventar planeaciones pedagógicas nuevas para cada sesión. Las actividades no se convierten en una experiencia única o esporádica, sino

que se practican, refuerzan y se interiorizan. De esta manera, llega un momento en que los grupos de niños trabajan prácticamente por su cuenta, únicamente con supervisión del adulto. Se podría decir que el método del HA en funcionamiento correcto se debería ver reflejado en un grupo de niños cuidando su huerto apropiadamente, de forma independiente y por voluntad propia, de manera fina y concentrada. O sea, se alcanza la autonomía del aprendizaje. El rol del adulto se vuelve el de una guía discreta quien observa a la distancia y de manera sutil orienta al alumno demostrándole como pulir sus acciones.

El paquete de materiales del HA incluye un *Manual del educador*, documento sencillo y portátil de referencia y guía para la persona que facilite las sesiones. En él, es posible encontrar materiales, secuencias, conceptos clave, objetivos, indicaciones, recomendaciones, imágenes y todo lo necesario para poder llevar a cabo el método de forma fácil y certera.

El enfoque social de esta práctica se ve reflejado de distintas formas. La manera simple y ordenada del uso de los materiales busca y permite la libre organización dentro de un espacio delimitado y seguro. Esto es una herramienta que permite llegar a la participación activa, detonando una organización compartida espontánea horizontal que modifica la realidad de los estudiantes al liberarse de la necesidad del adulto director. Esa dimensión social del aprendizaje se lleva a cabo gracias al aspecto vivo de la estructura educativa y del orden espacial preparado. Está concebido para que los estudiantes se sientan acompañados, capaces, confiados y dignos de recibir los frutos de su propio trabajo. De esta forma, se vuelven autónomos y a cargo en conjunto de la activación de sus propios aprendizajes mientras generan un cultivo significativo de su autoestima. Por ejemplo, al realizar las actividades de preparación de alimentos, se ha observado una tendencia a compartir la cosecha de forma voluntaria y natural, repartiéndose de forma espontánea el trabajo y las tareas involucradas.

El método también permite el apoyo mutuo y el trabajo conjunto entre individuos, apoyándose a realizar las labores, surgiendo así un sentimiento de solidaridad. Poco a poco se dan cuenta de que, para cuidar y transformar su entorno, así como para gozar de su libertad, se requiere de una organización y participación colectiva. Por otro lado, es posible ver casos de autorregulación al corregir conductas inconvenientes entre ellos mismos

demostrando que se percatan del beneficio de la armonía dentro del grupo y el ambiente de trabajo. Una de las máximas de Freire en la *Pedagogía del oprimido* (1967) —“Nadie educa a nadie, nadie tampoco se educa solo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” — expresa de manera muy clara cómo los estudiantes, al ejercitarse en este acto, experimentan una forma social de en conjunto.

## Resultados de su implementación

La metodología del HA se comenzó a desarrollar desde 2008 y a implementar desde 2014 en cinco centros educativos de la Ciudad de México con niños desde los 18 meses de edad hasta los 12 años en escuelas alternativas y privadas. El equipo que ha trabajado este método, Huertos Milpazul A. C., ha variado entre dos y ocho personas. Desde entonces, Huertos Autónomos han abierto y comenzado a recibir niños en distintos centros alrededor de México (San Luis Potosí, San Miguel de Allende, Guadalajara, Morelia, Veracruz, Puebla, Estado de México, Morelos) e incluso en el extranjero (República Dominicana y próximamente Chile), atendiendo a un total estimado de 5 000 niños, sin contar las casas y centros que han adquirido los materiales y los han utilizado sin el sistema completo. Se han realizado más de veinte talleres de formación a educadores este método alcanzando alrededor de 200 asistentes.

Para este apartado, se llevaron a cabo entrevistas a educadoras involucradas con huertos educativos de distintos centros escolares en los que se ha implementado la metodología del HA.

Martínez (2024) afirma que a los niños les encanta verse como creadores y cuidadores de vida. También considera que enseñar a pensar y razonar nos da a la sociedad grandes posibilidades de evolucionar. Piensa que el hecho de que los niños se sientan seguros de lo que son y pueden aportar, los hace desarrollarse a su vez más empáticos, compartidos y atentos a los cambios que el mundo exige.

Díaz (2024) comenta que, aunque el centro Montessori donde participa incluye en su metodología que las áreas tengan un diseño para que los niños logren la autonomía, esto no se veía reflejado en el huerto ya que no

había materiales completos y apropiados ni adultos propiamente capacitados. Asegura que desde que trabajan con el sistema del HA se ha podido dar mejor atención a más niños con todo tipo de características y necesidades a lo largo de varios años.

Por su lado, Govea (2024) ha observado que el huerto escolar, además de aportar conocimientos básicos de cultivo de alimentos y ser un recurso educativo que enriquece el aprendizaje ambiental, ha fomentado el trabajo en equipo, la toma de decisiones, la responsabilidad y la paciencia. Con esto, se logra trabajar de forma autónoma en diferentes actividades de acuerdo las necesidades que el huerto vaya reflejando.

Ruiz (2024) comenta que, aunque durante las sesiones los niños cuentan con una educadora, durante el resto de la semana desempeñan comisiones y tareas en el huerto —como poda, cosecha y riego— de forma independiente. Resalta que las actividades se pueden realizar siempre en orden con objetivos definidos, de manera cada vez más cercana a ser autónomos, sorprendiéndose de todo lo que pueden hacer por su cuenta. Asegura que los niños desarrollan responsabilidad, herramientas sociales y emocionales mientras tienen oportunidad de reflexionar sobre su propio aprendizaje. Ella considera que el HA es un espacio de movimiento y libertad en el que desarrollan diferentes habilidades al mismo tiempo que disfrutan lo que observan y aprenden.

De Alba (2024) rescata que —además de los conocimientos y técnicas con relación al cultivo de alimentos y cuidado del huerto y la naturaleza— ha notado el desarrollo de habilidades de autogestión, trabajo colaborativo y sentido de responsabilidad. Opina que este método podría generar resultados muy interesantes en niveles superiores de escolaridad, así como en contextos de educación no formal. Ordaz (2024) también aporta que —aparte de la consciencia generada alrededor de los procesos del huerto— como docente es impactante el aprendizaje que se genera cuando un niño enseña a otro a cuidar la naturaleza. García (2024) añade que así como se aprende del proceso de los alimentos desde semilla hasta su consumo y se fortalece la relación con la biodiversidad, este método conecta a los niños con sus intereses de una forma curiosa, proactiva y genuina. Ha observado un esfuerzo en el trabajo en equipo así como en el sentido colectivo escolar.

Es valioso resaltar que los mejores resultados se han logrado especialmente en escuelas alternativas donde el fomento de la autonomía es propiciado por toda la comunidad. En centros con modelos educativos más directivos y tradicionales se ha percibido cierto temor al permitir a los niños tomar decisiones por su cuenta. Ha sido un proceso de deconstrucción de hábito de buscar continuamente la aprobación por parte del adulto así como del adulto de no permitir ejercer sus capacidades considerándolo incapaz. El primer impulso de los niños solía ser esperar órdenes por parte de los adultos. Un aspecto fundamental de la metodología del HA es el cambio de paradigma educativo. Para que pueda implementarse apropiadamente, el educador debe también cambiar el dogma de autoridad y confiar en el proceso. Es por ello que en los talleres de formación de educadores que se ofrecen para capacitar en este método, se incluyen dinámicas sensoriales y filosóficas que sensibilizan hacia este principio de respeto y confianza al niño.

Realizando una síntesis de lo observado por el equipo de Huertos Milpazul A. C. en todos los centros a lo largo de los años, podríamos resumir que el método ha funcionado de forma excelente, ha sido evaluado como una herramienta completa y los niños y las niñas lo disfrutaron.

En cuanto al efecto en ellos y ellas: 1) se han observado mejoras en los *hábitos nutricionales*, de salud y autocuidado, 2) *dominio de técnicas agrícolas* y conocimiento del proceso de los alimentos, 3) mayor *respeto a seres vivos*, consciencia de la importancia de los elementos del planeta, vinculación con el mundo natural y entendimiento de los ciclos, 4) enriquecimiento del autoestima, la seguridad, la responsabilidad y el empoderamiento, 5) mayor *sentido de comunidad*, colectividad y apoyo mutuo y 6) *desarrollo humano* de la paciencia, la sensibilidad, el agradecimiento, la atención y la tolerancia.

También vale la pena añadir que este método va más allá del aula o del centro escolar, pues fomenta la integración familiar y de toda la comunidad escolar en actividades relacionadas. Se podría decir que los niños se vuelven agentes de cambio en sus entornos, ya que al volverse cada vez más conscientes los niños, las familias generan mayor responsabilidad y compromiso, logrando una congruencia y un puente entre escuela y hogar.

## Resultados y discusión

Existe una tendencia global que incluye el trabajo en huertos dentro de centros escolares y diversos tipos de proyectos educativos. Con cada huerto y cada educador, se generan dinámicas, lógicas y métodos de trabajo diferentes. El equipo de Huertos Milpazul ha observado y diagnosticado que la mayoría de estos huertos educativos no funcionan con métodos claros ni sistematizados. Esto muchas veces se ve reflejado en el descuido e incluso abandono de los huertos, sesiones desordenadas, la incapacidad de dar seguimiento al aprendizaje de los asistentes, el agotamiento de los educadores al planear sesiones nuevas y diferentes en cada ocasión y principalmente en el hecho de que los niños y niñas que asisten al trabajo en el huerto normalmente requieren de seguir instrucciones, órdenes o indicaciones, ya que no son capaces de hacerlo por su cuenta y mucho menos de replicarlo en sus casas y sus vidas.

El HA, tal como se busca desde el origen del método, cumple la función de acercar a las infancias a la horticultura, la vida saludable y el cuidado del entorno natural, al mismo tiempo que se desarrollan habilidades que fomentan la autonomía personal, interiorizándola como clave del desarrollo humano. Podemos observar que la retroalimentación obtenida por parte de personas usuarias y centros que han adoptado este método reafirma sus beneficios. No se tiene reporte o conocimiento de retroalimentación negativa relacionada funcionamiento de este.

Los autores de esta obra han podido incrementar notablemente el impacto e influencia de su labor profesional al gestionar proyectos de huertos escolares, delegando labores al personal capacitado en esta metodología. De esta manera, los promotores y asesores en esta área cuentan con una herramienta de trabajo que habilita la creación de nuevos espacios para la sensibilización ambiental y la educación para la autonomía.

Al relacionarlo con la sección de revisión documental, podemos constatar que al comparar las aportaciones de los autores con esta práctica educativa, se observa que se ha logrado un sistema ejecutivo de puesta en práctica del discurso teórico de la autonomía en la educación a través de un modelo de trabajo en huertos educativos. Los principios éticos y

filosóficos propuestos por Kant, Montessori, Piaget, Freire —entre otros— se ven reflejados de una manera vivencial, profunda y significativa en este método.

## Conclusión

El método del Huerto Autónomo cuenta con un fundamento teórico-filosófico y un destacable diseño didáctico que lo convierte en una estrategia educativa que ha aportado beneficios personales, sociales y ambientales a decenas de comunidades y miles de personas. Esta herramienta metodológica fomenta el desarrollo de futuros agentes de cambio que dominan el arte de cultivar un huerto, con habilidades de vida útiles, hábitos saludables, independencia personal y sentido colectivo.

Sobre su ejecución, podemos resaltar la importancia de la organización de los espacios y el diseño de materiales siempre bajo el principio de adaptación a las necesidades de desarrollo de quien las usa. Así como la sistematización de las prácticas con una base sentido común y orden lógico para lograr una estructura didáctica funcional.

A través de su sistema de seguimiento propio, se pone en las manos de las niñas y los niños el poder sobre el monitoreo y la evaluación de sus avances, así como sus áreas de oportunidad. es una aplicación concreta de la filosofía de aprendizaje autónomo.

Este tipo de metodología permite la socialización y la expansión de estos contenidos, ya que al contar con un modelo replicable y adaptable se facilita la adopción de estos programas por más centros y comunidades.

Podemos acercarnos a la sustentabilidad y la autonomía a través del aprendizaje cultivar por nuestra cuenta los propios alimentos mediante el cuidado de la naturaleza. Este método confía en el principio de que el mejor regalo que se puede hacer a una persona es la autonomía, la independencia y la libertad. Tanto con la naturaleza como con las infancias, hay que dejar ser, permitir crecer a su manera y no ser un impedimento en su desarrollo. La base filosófica fundamentada en el concepto de autonomía nos invita a

imaginar futuros con personas libres, sensibles y con valores de soberanía e independencia, lo que nos acerca a un ideal de justicia social y ambiental.

## Referencias

- Bornas, X. (1994). *La autonomía personal en la infancia: Estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo*. Siglo XXI.
- Buenaventura, V. (2013). La autonomía educativa ante los nuevos paradigmas, un criterio a seguir en la educación continua. *Ciencia Huasteca: Boletín Científico de la Escuela Superior de Huejutla*, 1(1). <https://doi.org/10.29057/esh.v1i1.1006>
- Deci, E. (1975). *Intrinsic motivation*. Plenum. <https://doi.org/10.1007/978-1-4613-4446-9>
- Escuela de Profesores de Perú. (2024). *¿Qué es el aprendizaje autónomo?* <https://eppe-ru.org/que-es-el-aprendizaje-autonomo/>
- Gaviola, J., Umpierrez, R. y Vidal, C. (2021). *Contribución del método Montessori al desarrollo de la autonomía de niños con trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) en edad escolar: Análisis de entrevistas a profesionales* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de San Martín, Argentina. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1885>
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Vergara.
- Gómez, L. (2009). *El ambientalismo*. Nostra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Huertos Milpazul. (2023). [Página web]. <https://huertosmilpazul.com/>
- Huertos Milpazul. (2024). *Huerto autónomo: Manual del educador*.
- Kamii, C. y López, P. (2014). La autonomía como objetivo de la educación: Implicaciones de la teoría de Piaget. *Journal for the Study of Education and Development: Infancia y Aprendizaje*, 5(18), 3-32. <https://doi.org/10.1080/02103702.1982.10821934>
- Kant, I. (1983). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Espasa Calpe.
- López Fraguas, A. (2010). Autonomía personal y dependencia. *Autonomía Personal*, (1), 56-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7259578>
- Maldonado, C. (2017). *El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una I. E. de Miraflores* [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/8914>
- Martínez, C. A. (2006). La autonomía en la educación moderna. *Gestiopolis*. <https://www.gestiopolis.com/la-autonomia-en-la-educacion-moderna/>
- Mazo Álvarez, H. M. (2012). La autonomía: Principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 115-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856286009>
- Montessori, M. (2014). *La mente absorbente del niño*. Montessori-Pierson.
- Mougán, J. C. (2016). Autonomía. En A. M. Salmerón Castro, B. F. Trujillo Reyes, A. H. Ro-

- dríguez Ousset y M. de la Torre Gamboa (Coords.), *Diccionario iberoamericano de filosofía de la educación*. Fondo de Cultura Económica. <https://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=A&id=16>
- Piaget, J. y Heller, J. (1968). *La autonomía en la escuela*. Paidós.
- Ríos, M., Osorio, E. y Mosquera, M. (2022). *Fortaleciendo la autonomía de los niños y niñas del grado primero 2 de la I. E. Pedregal de la sección Rafael J. Mejía de la ciudad de Medellín* [Tesis de maestría]. Fundación Universitaria Los Libertadores, Colombia. <https://repository.libertadores.edu.co/items/9674134f-b739-4d68-867a-55ff-62c4b8d7>
- Sieckmann, J.-R. (2008). El concepto de autonomía. *Doxa: Cuadernos de Filosofía del Derecho*, (31), 465-484. <https://doi.org/10.14198/doxa2008.31.28>